

DIA 26
LA ORACIÓN EN PROCURA DE SANIDAD ES UN
ACTO SOLEMNE

JOYA BÍBLICA

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados". -Santiago 5: 14, 15.

PREGUNTA

¿Por qué no vemos más demostraciones del don de sanidad?

RESPUESTAS

La oración en procura de la sanidad es un acto solemne: "En la Palabra de Dios encontramos instrucción respecto a la oración especial para el restablecimiento de los enfermos. Pero el acto de elevar tal oración es un acto solemnísimos, y no se debe participar en él sin la debida consideración. En muchos casos en que se ora por la curación del algún enfermo, lo que llamamos fe no es más que presunción". -El ministerio de curación, p.173.

Cuidado con el fanatismo y con los obradores de milagros falsos: "¿No se ofrecen oraciones para obtener sanamientos milagrosos de los enfermos en lugar de establecer tantos sanatorios? Si se hiciera esto en nuestras filas surgiría un gran fanatismo". -El evangelismo, p. 432.

" 'No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de maldad' (Mateo 7:21, 23). Estos pueden profesar ser seguidores de Cristo, pero han perdido de vista a su Capitán. Pueden decir: Señor, Señor; pueden señalar a los enfermos que han sido sanados por ellos, y a otras obras maravillosas, y pretender que tienen más del Espíritu y del poder de Dios que lo que es manifestado por los que guardan su ley. Pero sus obras son hechas bajo la dirección del enemigo de la justicia, cuyo blanco es engañar a las almas, y tienen el propósito de desviar de la obediencia, la verdad y el deber. En el futuro cercano habrá manifestaciones aún más marcadas de este poder milagroso". -"Comentarios de Elena

G. de White", CEA, t. 7, pp. 975, 976.

No debemos exigir la sanidad, sino someternos a la voluntad de Dios: "Nos hemos unido en ferviente oración en derredor del lecho de hombres y mujeres y niños enfermos, y hemos sentido que nos fueron devueltos de entre los muertos en respuesta a nuestras fervorosas oraciones. En esas oraciones nos parecía que debíamos ser positivos y que, si ejercíamos fe, no podíamos pedir otra cosa que la vida. No nos atrevíamos a pedir: 'Si esto ha de glorificar a Dios', temiendo que sería admitir una sombra de duda. Hemos observado ansiosamente a los que nos fueron devueltos, por así decirlo, de entre los muertos. Hemos visto a algunos de estos, especialmente jóvenes, que recobraron la salud: se olvidaron luego de Dios, se entregaron a una vida disoluta, ocasionaron así pesar y angustia a sus padres y a sus amigos, y avergonzaron a quienes temían orar por ellos. No vivieron para honrar y glorificar a Dios, sino para maldecirlo con sus vidas viciosas.

"No trazamos directivas, ni procuramos hacer que el Señor cumpla nuestros deseos. Si la vida de los enfermos puede glorificarlo, oramos que vivan, pero no que se haga como nosotros queremos, sino como él quiere". -Consejos sobre la salud, p. 375.

RESUMEN Y PENSAMIENTOS PARA ORAR

Fui invitado por el Departamento Ministerial de la Asociación General para ir a Utrecht, Holanda, con el fin de aconsejar y orar con las personas que venían a un salón especial dedicado a la oración. Allí vimos muchos milagros en respuesta a la oración ferviente.

Recuerdo que llegó un pastor de Nueva Guinea. El día después que partió para participar de reuniones en Australia, y de allí continuar a Utrecht, su pequeño bebé enfermó gravemente. No quería comer, apenas tomaba líquidos, y aunque recibía los mejores remedios y cuidados, no respondía al tratamiento. El padre pensó que el bebé moriría. Quería regresar al hogar, pero no podía cambiar la fecha de su pasaje. Fue entonces cuando sintió la impresión de que debía venir al lugar dedicado a la oración. El creía que toda la comisión evangélica estaba aún vigente. Un grupo de personas nos arrodillamos para orar y pedir en el nombre de Jesús que el bebé fuese sanado. Llamamos por teléfono al día siguiente y nos informaron que en la misma hora en que estuvimos orando en Holanda, el bebé en Nueva Guinea se reanimó por primera vez y pidió comida.

¡Alabado sea Dios, porque él escucha y contesta nuestras oraciones, y porque es un Dios que obra maravillas!